

## Miguel Ángel Baldellou Elocuente silencio

### Eloquent silence

Miguel Ángel Baldellou es arquitecto y catedrático de Composición en la ETSAM

Reconozco a los maestros, entre otras cosas, en que no necesitan pregonarlo.

En que se muestran sin ocultarse y sin mostrarse. Serenamente. En que su obra manifiesta las dudas, las contradicciones y las certezas justas, correspondientes a su época, a su circunstancia y a su propia memoria. En que su obra no necesita recurrir a modelos externos aunque en ellos puedan encontrarse referencias.

En general rehuyen la discusión innecesaria. Suelen ser reflexivos.

Sus obras hablan sin necesidad de intermediarios. Son elocuentes. Pueden ser visitadas sin ser guiadas.

Aun con todo, visitar una obra *maestra* con su autor puede ser un privilegio y, sobre todo, una ocasión de aprendizaje. No sólo de la obra, sino, en especial, del maestro, que la observa con cariño, sin presunción, pero satisfecho. Y que piensa más, al revisarla, en lo que no pudo ser, o en lo que no supo ser.

Recuerdo con frecuencia el cómo mostraba su obra un maestro, en visita guiada, con pudor no afectado, y con cierta incomodidad al hacer público lo que es fundamentalmente privado, el producto de un proceso interior creativo. Además la visita recorría la que fue, y en cierto sentido aún era, su casa; afloraban entonces ciertos afectos dormidos. Seguramente, recor-

Miguel Ángel Baldellou is architect and Architectural Composition Professor in the ETSAM

I recognize the teachers, among other things, who do not need to trumpet it.

In which they exhibit themselves without hiding themselves and without displaying themselves. Quietly. In whose works expresses the doubts, contradictions and impartial certainties corresponding to its period, its circumstances and its own memory. In whose work does not need to resort to external models despite references that can be found therein.

In general they avoid unnecessary discussions. They tend to be reflexive.

Their works speak without intermediaries. They are eloquent. They can be visited without being guided.

Even with it all, visiting a *masterpiece* with its author is be a privilege and, above all, a learning opportunity. Not just of the work, but especially, along with the teacher who observes his work with affection, without presumption, with satisfaction. And who reflects more, after reviewing his work, of what might have been, or in what he couldn't be.

I often recall how a teacher exhibited his work on a guided tour, with unaffected modesty, and with some discomfort as he made public what was essentially private, the product of an interior creative process. Besides the visit included what was, and in a sense still is, his home; and



José Antonio Corrales en su tablero de dibujo. Fotografía de David Jiménez. Imagen publicada en *Corrales: Jose Antonio Corrales. Premio Nacional de Arquitectura 2001*, editado por el Ministerio de Vivienda.  
José Antonio Corrales drawing. Photography David Jiménez. Image included in *Corrales: Jose Antonio Corrales. Premio Nacional de Arquitectura 2001*, published by Department of Housing and Urban Development.

dando de nuevo, sin decirlo, la intrahistoria ceñida a sus estancias, el papel de los muros, del suelo, del aire contenido, de la luz que fue testigo de la vida pasada.

En aquella visita que recuerdo tan viva, en febrero ha hecho cuatro años, no había que preguntar lo que uno quería saber y no se podía, seguramente, responder. Bastaba con pasar, pensar y sentir. Escribí sobre ella. Me llamó agradecido. Quise comprar la casa, por entonces en venta. Nunca hubiese sido mía. En ciertas obras, se queda el alma de quien allí ha vivido. Creo que entonces decidí hacer la mía.

Recuerdo también las visitas, lejanas ya en el tiempo, a diversos estudios en busca del posible saber del arquitecto. Sin ser suficiente, resultaba con frecuencia necesario conocer, a cierta distancia, cómo se conocía, en el sitio en que, presuntamente, se conocía. También observar el papel que el arquitecto representaba en su propio terreno. Allí puede ser que estuvieran algunas de las claves de su interpretación, de la construcción de su propio personaje.

A veces llamaba la atención la falsa realidad, la tramoya escenográfica, la necesidad de justificarse ante los otros. Una postura tan cómica como eficaz, seguramente. Sin embargo, en otros resultaba evidente la sagrada naturalidad de lo verdadero. Con el mínimo artificio. En coincidencia con la convicción de que el ser superaba al estar.

Con frecuencia, la propia conversación desprevenida afloraba presunciones parejas a una ignorancia profunda de la vida exterior.

Sin embargo, quienes callaban lo que su obra decía, los que ponía delante del Yo presuntuoso su duda decidida, los que convencían con su ejemplo al margen de artificios, obligaban seriamente, en lo posible, a uno mismo.

He tenido la suerte inmensa de tratar con maestros. De conocer a algunos. De quererles a todos y de poderle demostrar mi gratitud a alguno. Es por ello que respeto profundamente su memoria. La que se esconde en algún rincón inadvertido, en actitudes automatizadas o conscientes, en su ejemplo. Curiosamente me ha tocado intentar indicar a alguno de sus hijos que quizás el ejemplo a seguir no estaba lejos.

Me pregunto a veces cómo es posible que la *sociedad* representada en personas presuntamente eminentes haya sido incapaz, en general, de buscar a los mejores arquitectos, me refiero a los maestros y no a los que dicen serlo.

Me respondo que es algo comprensible tan sólo desde la estulticia. De la que hablaba Moro con Erasmo. Sin elogio ninguno.

Pero también, por otra parte, quizás el aislamiento y el trabajo en los márgenes haya contribuido, sin quererlo, a la formación del carácter del maestro. En este sentido, alguna retirada, estratégicamente intuitiva, de las proximidades del poder, forma parte con frecuencia de la más seria biografía interior. Aunque, a veces, al pregonar el mérito de la renuncia, se manifiesta la falsedad, manejada como acto heroico, de rebeldía. En los casos más ciertos de maestros verdaderos, es, simplemente, la consecuencia natural de un proceso necesario de autonomía intelectual. De supervivencia.

Son muchas las veces que he intentado pensar sobre la naturaleza esencial del magisterio. Por vocación, por sentir con frecuencia la soledad y la necesidad de ayudar para ayudarme. Entonces, casi siempre recaigo en los mismos ejemplos. Algunos sospechosamente compartidos y reconocidos sin ser siquiera conocidos. A este respecto, suele ser la Fama una forma de distracción, superficialmente aceptada, respecto del valor del ejemplo.

Ahí está la clave, en la cualidad ejemplar.

En los tiempos que corren, o han corrido, cuando hemos ido despidiendo a nuestros queridos maestros uno a uno, cuando recuerdo aquella *grande y honrosa orfandad*, no está de más insistir, en el desierto creo, en los ejemplos, alejados del ruido, desde el silencio del profundo respeto. Es por eso que no nombro a quien me estoy refiriendo y, sin embargo, le tengo muy presente. Pongamos que hablo de Corrales, sin decirlo.

certain dormant affections surfaced. Surely, again recalling, and without mentioning it, the intra-history intertwined with the dwellings, the role of the walls, the soil, the air content and the light that was a witness life past.

On that visit, which I remember so vividly, in February it will be four years, there was no need to ask what one wanted to know and could not surely respond. It was enough to move, think and feel. I wrote about it. He called me grateful. I wanted to buy the house, which was on sale at that time. It would never have been mine. In certain works, the soul of the person who had lived there remains. I think that when I decided to make my own.

I also recall visiting, distant in memory, various studios in search of the architect's possible wisdom. Not being sufficient, it was often necessary to know, at a distance, how they knew, the place where they allegedly knew. Also observing the role the architect played in his own terrain. There, some of the keys to his interpretation may be found, building his own character.

Sometimes the false reality drew attention as well as the scenic props and the need to justify himself to others. A position comical as it was efficient, surely. However, in others it was clear the sacred naturalness of truth. With minimal artifice. Coinciding with the conviction that the being exceeded the was.

Often, the unsuspecting conversation brought forth coupled assumptions to a profound ignorance of the outside life.

However, those who silenced what their work was saying, who put before the presumptuous I their decided doubt, who convinced, by their example and regardless of the artifices, seriously obliged, when possible, oneself.

I had the great fortune of dealing with teachers, meeting some, loving them all and able to show my gratitude to some. That is why I deeply respect the memory. The one hiding in an unnoticed corner, in automated or conscious attitudes, in its example. Interestingly, I have had to indicate to some their children that perhaps the example to follow was not far off.

I sometimes wonder how it is possible that *society* represented in those who were presumably eminent were unable, in general, of searching the best architects, the master architects and not those claiming to be.

I conclude that it is only understandable from the perspective of stupidity. Which Moro spoke with Erasmus regarding. Without any praise.

But on the other hand, perhaps the isolation and working within the margins has contributed, unwittingly, to the nature of the teacher's training. In this sense, any withdrawal, strategically intuitive, in the proximities of power, is often part of the most serious interior biography. Although, sometimes, to tout the merits of the waiver, falsehood is manifested and managed as a heroic act of defiance. In the most certain cases of true teachers, is simply the natural consequence of a necessary process of intellectual autonomy. Of survival.

Many times I've tried to think about the essential nature of magisterium. By calling, because of often feeling lonely and the need to help in order to help myself. Now, I almost always relapse on the same examples. Some suspiciously shared and recognized without even being known. In this respect, Fame is often a distraction, superficially accepted, with respect to the value of the example.

That's where the key is, in the quality example.

In these times, or in times past, when we have been saying farewell to our beloved teachers one by one, when I remember that *great and honourable orphanage*, not to be overemphasized, in the desert I believe, in the examples, away from noise, from the silence of deep respect. That's why I do not name the person who I am referring to, and yet, I have him very much present. Let's say I am referring to Corrales, but without truly saying it.